

Espacios críticos de responsabilidad social para las Humanidades Digitales¹

Critical spaces of social responsibility for Digital Humanities

Ania R. Hernández Quintana: Facultad de Comunicación, Universidad de la Habana, Cuba.

aniahdez@fcom.uh.cu

 0000-0002-1484-8892.

Cómo citar: Hernández Quintana, A. R. (2019). Espacios críticos de responsabilidad social para las Humanidades Digitales. *Bibliotecas. Anales de Investigación; 15*(1), 121-125.

Recibido: 5 de julio de 2018

Revisado: 19 de julio de 2018

Aceptado: 4 septiembre de 2018

RESUMEN

La emergencia de las Humanidades Digitales supone repasar algunos de los escenarios que las condicionan y que las relacionan con las Ciencias de la Información. En tiempos de profundas turbulencias políticas y de marcadas transformaciones económicas y tecnológicas, las Humanidades Digitales se precian de interactuar con todos los sistemas sociales y profesionales para comprender y conocer mejor al otro a través de los recursos de la memoria colectiva y social. Se abordan algunos de los ejes de la responsabilidad social de las Humanidades Digitales acorde a su tránsito transversal en las ciencias humanas y sociales.

Palabras clave: Humanidades Digitales; Humanitud; Responsabilidad Social; Ciencias de la Información.

ABSTRACT

The emergence of Digital Humanities involves reviewing some of the scenarios that condition them and that relate them to Information Sciences. In times of deep political turbulence and marked economic and technological transformations, the Digital Humanities pride themselves on interacting with all social and professional systems to better know and understand the other through the resources of collective and social memory. Some of the axes of the social responsibility of the Digital Humanities are approached ac-

ording to their transverse cross in the human and social sciences.

Keywords: Digital Humanities; Humanitud; Social Responsibility; Information Sciences.

Introducción

De Humanidades Digitales (HD) se publica bastante en los últimos tiempos, pero en espacios académicos muy concretos, alejados de la comprensión del gran público. La Feria Internacional del Libro de La Habana es un entorno invaluable para comentar algunas ideas al respecto, porque evidencia el estado tecno-cultural del libro, la lectura, los lectores y, en consecuencia, se genera una explosión de vida.

Las HD están condicionadas por un océano de cambios y circunstancias complejas que merecen ser comentadas para entender el por qué de su emergencia en los últimos diez años, su necesaria transversalidad en las Ciencias de la Información (CI) y la pertinencia de múltiples proyectos, como el que se gesta en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. A continuación, serán esbozados algunos de esos contextos, con la certeza que, en la obligada selección, otros muchos quedarán injustamente silenciados.

1. El escenario ecológico

Las HD aparecen en medio de las discusiones sobre la huella ecológica, y dentro de ella, la huella digital, es decir, sobre la problemática de la generación de desechos digitales. La basura digital tiene una doble dimensión: tangible, gracias (o no) a la obsolescencia tecnológica, e intangible, en tanto la información digital envejece o es preterida en períodos cada vez más breves.

La huella ecológica de la información refiere, entonces, como indicador de sustentabilidad para el

1. Intervención de la DraC. Ania R. Hernández Quintana, directora del proyecto HDCICuba, en el panel "Coordenadas de las Humanidades Digitales para las Ciencias de la Información en Cuba: contribuciones desde la Academia", celebrado el 2 de febrero de 2018 en el marco de la 27 Feria Internacional del Libro de La Habana. Transcripción realizada por Amanda Camejo, estudiante de primer año de Ciencias de la Información.

desarrollo, el impacto que provoca el consumo de soportes duros y el consumo de servicios o contenidos, y la relación de estos con el desarrollo humano. Tanto los desechos tecnológicos como los que produce la información provocan serios conflictos medioambientales; unos afectan directamente al espacio físico, mientras otros acortan drásticamente las distancias entre la creación de recursos de información y la innovación esperada por el uso inteligente de la misma.

El fenómeno de la cibercultura expresa la relación no siempre armoniosa entre la información que nace digital o que se digitaliza y la inteligencia distribuida, es decir, ese cúmulo de conocimientos que los seres humanos legan y comparten en espacios como Internet, donde se suman todo tipo de textos que demuestran saberes, afectos y fobias, comprensiones y discusiones, en definitiva, marcas de la diversidad cultural.

Este es un primer contexto crítico desde el cual se viven las HD, porque se generan más servicios y más contenidos que no están significando en la misma medida calidad e impacto para el desarrollo, ni más solidaridad, igualdad y reconocimiento humano. Castells (1996) denominaba a este fenómeno “perplejidad consiente”, ese desequilibrio que se produce entre acceder *ad libitum* a la información digital y los valores que van menguando en el camino de la producción de contenidos. No necesariamente todo lo que crece de cara a Internet o a las redes sociales está significando una mejoría en la calidad de vida, ni está evidenciando responsabilidad social. Los efectos contaminantes de las noticias falsas y del *bulling* digital dan cuenta de ello.

La factibilidad de un proyecto de HD depende, entre otras condiciones, de un corpus que, por lo general, está anclado en el pasado, en fuentes históricas, artísticas o literarias que se digitalizan y se editan porque están libres de licencias. Por supuesto que el desarrollo de la tecnología digital resulta un espaldarazo para la investigación, pero esta ya contaba con archivos y bibliotecas desde hace mucho. La novedad de las HD se encuentra en las nuevas posibilidades de tratamiento para los complejos datos humanísticos en el actual entorno digital.

En esta dirección, la misión ecológica de las HD estriba en la recompreensión de las evidencias documentales de la cultura, en la reutilización de esas fuentes para alcanzar otras lecturas, esta vez condicionadas por un pensamiento crítico y alternativo. Las HD se nutren de nuevas geometrías metodológicas y, por ejemplo, requieren la entrada decisiva de modelos matemáticos para un análisis paradig-

máticamente referencial; de herramientas sofisticadas para la visualización de datos, apropiándose de los derroteros de la cultura visual para elaborar otras inferencias en la investigación; o de la edición crítica digital, como proceso de preservación de los documentos y especialmente de la verdad.

Las HD tienen un gran reto ecológico: tratar con igual eficiencia los recursos de información de la actualidad y conectar con las vivencias de estas generaciones y con sus nuevas apropiaciones estéticas, funcionales y procedimentales para fomentar el compromiso, la responsabilidad y la participación social.

2. El escenario deontológico

Mientras se habla de TICs y de informatización de la sociedad, se acerca aceleradamente otro nivel de la vivencia digital: la hibridación. La condición humana estará superada en el futuro próximo en los seres híbridos —cuerpos humanos dotados de tecnologías biónicas— lo cual no es un asunto menor para las ciencias sociales y humanas.

La anatomía digital implica reconocer como obligatoria una dependencia interna o inherente, no solo de orden mecánica (a través de los artefactos) sino infocomunicacional (de un cabal proceso textual), que desemboca en muchas discusiones éticas. En todo caso, una vez más, el centro del debate no debe estar en el instrumento sino en el uso, por más personal o anatómicamente concebido que sea. A este fenómeno, en el cual el ser humano se redimensiona existencialmente desde el punto de vista tecnológico, se le denomina poshumanismo y en sus valores —compartir, colaborar y acceder— se fundamenta también el carácter de las HD.

La filosofía de la ‘humanidad’ merecería hacer viral en la red esta etiqueta: #humanidad. Es un término precioso que no proviene de ninguna de las lenguas de dominación del conocimiento, ni de la meritocracia científica o tecnológica, es un término que tiene su origen en las lenguas africanas. “Con este concepto de “humanidad” traduzco lo que en las lenguas africanas se denomina, entre otros, con los vocablos “maaya” (en idioma bambara), “neddaaku” (en fulfulde), “boroterey” (en songay), “nite” (en wolof) y “ubuntu” (en lenguas bantúes). Todos estos términos significan literalmente la cualidad de ser humano”, refiere Adama Samassékou (2017), presidente honorario del Consejo Internacional de Filosofía y Ciencias Humanas de la UNESCO.

Humanidad apela al valor de abrirse al otro como la mejor evidencia de la condición humana;

que es más ser humano aquel que se interesa por el otro y no aquel que solo pretende sobrevivir al otro. Pensar la sostenibilidad del desarrollo es pensar en los seres humanos que nos sobrevendrán, eso es 'humanidad'. Abrir a los otros las fuentes del conocimiento, compartir sin restricciones los resultados de la investigación cultural e innovar desde las dinámicas digitales, que es lo que pretenden las HD, eso también es 'humanidad'. Las HD no solo se apropian de las propuestas del humanismo clásico sino de las que irrumpen en los nuevos escenarios digitales de producción y adquisición de conocimiento.

Las HD son una apuesta por los valores de la inteligencia colectiva, por esa capacidad de grupos heterogéneos para elegir el entorno, las entidades y el ambiente donde ejercer y contribuir desde sus habilidades a una experiencia digital de la cultura abierta, colaborativa y flexible. Las HD no se dan en la soledad o desde la individualidad, se dan desde la creación colectiva, desde grupos multidisciplinares que aportan saberes específicos a un ejercicio colectivo de investigación cultural. Nada hay más distante y necesario en un proyecto de HD que filósofos y desarrolladores de software.

Generar investigaciones en las ciencias humanas y sociales desde las lógicas de la cibercultura es la esencia de las HD, las que por cauce natural llegan a las CI, y viceversa. Las CI están bien dotadas, tanto en lo conceptual como en lo técnico y metodológico, para lidiar con la información, la documentación, los usuarios y la tecnología como fenómenos diversos, complejos y penetrantes. Su vocación de servicio y preservación de la memoria, en la práctica, ha dado muchos frutos para lo que hoy denominamos HD. En otras ciencias, las HD podrían ser una novedad; en las CI son rápidamente reconocibles, pero todavía están tímidamente referidas y poco coordinadas en su discurso.

3. El escenario persuasivo

Existe otro escenario crítico para las HD: el nuevo espacio socio-digital de regulaciones políticas donde sucede el control de la información, de los conocimientos, de las ideas, de los gustos y de los deseos de los individuos. Cualquier posicionamiento cultural es un posicionamiento que entroniza con la cultura política, con el saber político. Las HD emergen en el escenario de capitalización, de comercio, de mercadeo de las industrias culturales.

A las HD les interesa producir registros, conocimientos, relaciones, dar a conocer y provocar servi-

cios con esas estructuras, con esas migraciones, con esas elecciones que oscilan entre escenarios comunicacionales, informacionales y documentales. La conflictividad para las HD es la misma que padece la prensa digital o cualquier otra industria cultural que utilice el escenario digital: estamos hablando de los entramados de las industrias persuasivas, de aquellas que utilizan la capacidad de convencer, de hacer que las ideas lleguen al otro y provocar reacciones de distinto tipo.

Las HD deben saber equilibrar la gestión sana del conocimiento con una industria que no deja de ser competitiva y que participa de una dinámica muy compleja y contradictoria. David Weinberger alude a esta diatriba en su libro "Todo es misceláneo: el poder del nuevo desorden digital", cuando explica las alternativas de las industrias culturales, que son las mismas que padece la gestión de proyectos de investigación en HD: la dinámica del cerco, evidenciada por la concentración de capitales y los monopolios tecnológicos que controlan cada acción digital del ser humano, por una parte, y la dinámica del expansionismo, caracterizada por la movilización del pensamiento, la participación política y ciudadana, el software libre y la colaboración.

Cuando se piensan y hacen HD desde las CI se opta por unas HD solidarias y responsables, contrarias a la dominación cultural. El mayor conflicto que enturbia la gestión de estos proyectos, especialmente en nuestros países del Sur, se establece en la competencia que deben establecer grupos pequeños, nacionales y poco o nada financiados, con empresas internacionales bien equipadas; grupos imposibilitados de usar software ciertamente eficientes pero caros; grupos que no tienen un entrenamiento profundo en el país de origen y que, con mucha suerte, pudieran contar con especialistas que se formen como humanistas digitales desde currículos pensados e instrumentados para realidades culturales bien distintas a las nuestras.

Por otra parte, las HD trabajan no solo con las fuentes institucionalizadas de la memoria cultural sino con el ser humano que crea, consume e interactúa en el espacio digital. Más allá de museos, bibliotecas y archivos aparecen nuevos actores formadores de corpus, los netócratas, organizadores espontáneos de contenido que no requieren ni necesitan de las universidades para mejorar su hacer, ni las universidades están preparadas para formarlos.

En los nuevos modelos de producción social de conocimiento y para todo tipo de temas: moda, literatura, educación, salud o política, los netócratas

son nuevos curadores, nuevos editores, que proveen múltiples textos en un proceso que no pasa por filtros académicos, ni científicos, ni por ningún otro. En este escenario de producción de información, el corpus se erige en virtud del número de seguidores, del impacto emocional, sin tiempo para el pensamiento crítico o la validación.

No se asumen estudios al respecto tanto como se podría pensar, investigaciones sobre este fenómeno en el que desde una perspectiva más emocional que científica, aparecen nuevos "referencistas" y se condicionan textos que en algún momento serán un área de interés para las CI y las HD, por el impacto social de este tipo de comunicación.

La riqueza pública del conocimiento documentado digitalmente conforma la base pragmática de las HD y de la socialización que propugnan, pero también afloran en el ciberespacio otras entidades que deben ser estudiadas con igual rigor por las HD, aun cuando sean ejemplos de antivalores: las evidencias de la posverdad.

Post-truth fue la palabra más llamativa para el diccionario Oxford en el año 2016 y a finales de 2017, posverdad ingresó a los diccionarios de la lengua española. Lo que se está reconociendo aquí, en síntesis, es como la mentira vuelve a apoderarse del espacio público, esta vez del espacio digital, y no es que haya dejado de estar, es que vuelve a aparecer bajo el ropaje de neopolíticos y ciudadanos comunes.

La existencia de este fenómeno es un escenario crítico para las HD, un fenómeno que necesita ser desmontado con las mismas herramientas que la Ecdótica utiliza, por ejemplo, para hacer edición digital crítica de los incunables.

En el contexto de los nuevos discursos digitales, de la nueva retórica emotiva, debemos participar con la investigación social y humanística para descubrir y denunciar, para confirmar los razonamientos, los argumentos, las pruebas de aquello que no es verdad y que lamentablemente también forma parte del actual contexto de la cognición social y de la opción social de la humanidad en el siglo XXI.

4. El escenario académico y profesional

El contexto natural de las HD es el académico y se visibiliza en cursos y laboratorios de innovación. Las HD se han integrado a academias de obligación humanista que utilizan intensivamente las tecnologías para desarrollar sus investigaciones y se han ido desplazado a otros escenarios donde se hace investigación social.

La Antropología, las Artes, la Filología y la Historia, son espacios académicos donde las HD tienen amplia representación, por supuesto en la Cibernética y también en las CI. Sin embargo, en Economía, en Filosofía, y especialmente en Derecho y en Ciencias Políticas, la entrada de las HD apenas se aprecia a nivel internacional, como demuestran Otero, Hernández y Rodríguez (2017, 2018).

La relevancia del contexto académico se justifica por la multidisciplinariedad que acompaña la formación de humanistas digitales y por el desafío que significa para la enseñanza en las ciencias tecno-culturales, como es el caso de las CI. Las transiciones académicas en el ámbito informacional, es decir, lo que se ha estudiado en las universidades, ha estado determinado por las marcas tecno-culturales de la información: la oralidad, la escritura, la imprenta, la comunicación de masas y ahora el espacio de interacciones digitales. Cada una de estas marcas, además, ha impulsado una constante metamorfosis profesional.

Con la emergencia de las HD el mundo profesional continúa desarrollándose. Ya comienzan a emerger los bibliotecarios digitales, archivistas digitales, coordinadores de metadatos, ontologistas, curadores de contenidos, ingenieros de usabilidad, diseñadores de la experiencia del usuario, gestores de la inteligencia social... pues ha llegado el momento de formar conscientemente a los humanistas digitales.

Considerar a los humanistas digitales como una salida profesional es importante porque la investigación y la sociedad lo requieren; pero para su formación habrá que llevar a los cursos de Historia, Filología, Derecho o CI temas como la programación, el modelado de datos, la narración multimedia o la simulación. Implica también llevar a los cursos de Computación, Cibernética y Matemática temas como la gestión de la memoria, la edición textual o la retórica digital.

Este es un tema de máxima preocupación en el que ya se ha empezado a investigar, por ejemplo, cuál es el modelo más eficiente para la formación de humanistas digitales en Cuba si, en definitiva, las preocupaciones humanísticas y sociales requieren la coordinación de múltiples saberes y los cursos de HD son posibles y necesarios para todos los campos de conocimiento. Tanto el contexto académico de la información como el profesional necesitan entender el escenario de convergencias culturales, tecnológicas, políticas y sociales que potencian las HD y hacerlas útiles para el desarrollo.



En la imagen, de izquierda a derecha: Mayté Vázquez, de Cubaliteraria; Luis Miguel Rodón, de GECYT; Sulema Rodríguez y Ania R. Hernández, profesoras de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.

Las HD irrumpen combinando métodos, herramientas y espacios para que, desde el escenario digital, desde lo que sucede ahí con la información, con los servicios, con los contenidos, con los soportes, con las relaciones humanas, pueda analizarse la cultura con ópticas más inclusivas. En resumen, las HD en Cuba requieren instrumentar una formación continua que transversalice los valores de la cibercultura no solo en el currículo sino también en los espacios formales e informales en que se desarrolla nuestro gremio profesional.

Con el análisis de estas y otras coordenadas críticas se comenzó a examinar el fenómeno de las HD en nuestro país y en mayo de 2017 se institucionalizó el grupo de investigación Humanidades Digitales y Ciencias de la Información en Cuba (HDCICuba). Lo constituyen, de momento, profesores y estudiantes de distintos años de la carrera de Ciencias de la Información, todos muy jóvenes y con muchas ansias de trabajar, enfrascados en conocer las tendencias a nivel global y compartir los intereses de

investigación y desarrollo con otras instituciones, como la Biblioteca Nacional de Cuba, la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, el Centro de Información para la Prensa o la Editora Cubaliteraria.

Cooperar y hacer públicos los resultados de la investigación social en el entorno digital, privilegiar el acceso abierto y la transparencia, mostrar con fidelidad nuestra realidad cultural, esos son los objetivos de partida de este naciente grupo de investigación. En todo caso, ya se comenzó a pensar y hacer HD desde Cuba, un país donde todo pensamiento tiene su sitio y donde toda articulación de saberes es bienvenida.

Agradecimientos

HDCICuba agradece al equipo de Cubaliteraria por la idea de este panel y a los organizadores de la 27 Feria Internacional del Libro de La Habana por haberlo hecho realidad. ■

Referencias

Castells, Manuel (1996). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. (vol. II.) México: Siglo XXI.

Otero-Borges, L., Rodríguez-Roche, S., & Hernández-Quintana, A. (2017). Escenarios académicos de producción curricular sobre Humanidades Digitales: hacia un diagnóstico necesario. *Ciencias de la Información*, 48(1), 19-26.

Otero-Borges, (L., Rodríguez-Roche, S., & Hernández-Quintana, A. (2018). Análisis de los contenidos curriculares de las HHDD en el escenario académico internacional. En: *Actas del XV Congreso Internacional de Información INFO 2018*. Recuperado de <http://www.congreso-info.cu/index.php/info/info2018/paper/view/789/575>

Samassékou, A. (2017). La "humanidad" o como saciar la sed de humanidad. *Correos de la UNESCO*, (2), julio-septiembre, 37-41. Recuperado de <https://es.unesco.org/courier/2017-julio-septiembre>

Weinberger, David (2008). *Everything Is Miscellaneous: The Power of the New Digital Disorder*. New York: Holt.